

XLIV SEMANA SOCIAL

"EL DIÁLOGO, CAMINO PARA LA IGLESIA"

Valladolid, 8-9 de noviembre de 2024

COMUNICACIÓN DE LA DIOCESIS DE BILBAO

ANTECEDENTES

La diócesis de Bilbao viene impulsando el compromiso transformador y la responsabilidad del laicado en la vida pública desde hace varios años, especialmente desde el Plan diocesano de evangelización del año 1990. Esta apuesta se ha materializado en una rica y diversa experiencia de compromiso y participación en diferentes espacios y opciones del ámbito económico, social y político.

Más recientemente, en el año 2021, se convoca el foro "Alkargunea" con la participación de personas de diversas opciones políticas y del ámbito universitario, eclesial, sindical y social, y que tiene la pretensión de generar un espacio de encuentro, reflexión y dialogo plural, en el marco de la iniciativa Semanas Sociales.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO, 5 de noviembre de 2024

Convocatoria conjunta de la delegación de Caridad y Justicia, Instituto Diocesano de Teología Pastoral, Cáritas Diocesana y la delegación de Misiones.

Plan de trabajo:

18:00 h. Acogida y saludo del obispo **Mons. Joseba Segura**.

18.10 h. Presentación del encuentro y asistentes.

18:15 h. Presentación del documento:

Sebastián Mora, profesor de la Univ. De Comillas.

18:35 h. Primera ronda de intervenciones.

¿Vivimos en una sociedad polarizada?

Claves políticas, sociales, culturales, ...

19:30 h. Segunda ronda de intervenciones.

¿La Iglesia es o puede ser un espacio de dialogo?

Aportaciones de la Iglesia, retos, ...

20:30 h. Conclusiones y fin del encuentro.

Participantes: 23 personas participantes de diferentes ámbitos: político, sindical, empresarial, educativo, de la institución eclesial, ...

CONCLUSIONES

Síntesis de las aportaciones estructurada en dos apartados:

¿Vivimos en una sociedad polarizada?

No hay consenso en afirmar que vivimos en una sociedad polarizada. Mayoritariamente se considera que este fenómeno de la polarización domina en el mundo de la política, la de partidos, donde hoy es muy difícil un verdadero diálogo: no hay tiempos ni espacios adecuados, y todo está condicionado por la lógica partidista y la confección de un relato conveniente para los intereses particulares. Se tiende a diferenciar la identidad política desde el rechazo al adversario y no tanto en base a un proyecto.

La polarización en el ámbito partidista está teniendo consecuencias muy nocivas en todo el ámbito público que parecen difíciles de calcular. Especialmente rompen la confianza en las personas que nos representan y en las propias instituciones, y se va generando un ambiente de tensión permanente.

Las afirmaciones del tipo “todos los políticos son iguales” no son ciertas, descalifican al conjunto y las debemos evitar. No se puede generalizar en el plano individual porque hay personas, en todo el espectro político, que se mueven en claves de mayor diálogo y colaboración frente a otras que generan clima de confrontación. Tampoco se debe generalizar en el ámbito de las organizaciones, ya que hay evidencias para identificar partidos y movimientos que están abogando por discursos que generan odio, xenofobia, machismo, ..., en definitiva, que van contra de la defensa de los derechos humanos.

Se percibe que hay tendencia a visibilizar las diferencias y, con ello, a dar más voz a las posturas y personas con discurso más extremos, que, además, son sostenidas por grupos mediáticos y con la proliferación de las redes sociales. Mientras que existen otras voces más constructivas que cuesta oír y que podrían generar un clima más favorecedor del diálogo.

Por otro lado, se manifiesta un mayor consenso en la sensación de que “la calle” (la sociedad en general) no es un espacio de polarización, sino de convivencia, donde el diálogo es posible entre la gente de a pie, entre diferentes. Con todo, hay temas especialmente conflictivos, que tienen a evitarse precisamente para no generar tensión.

Hay que poner especial atención en que las voces más ignoradas son las de las personas más desfavorecidas, aquellas que se ven afectadas por unos relatos e imaginarios sociales que las deshumanizan. Son “los descartados” de la sociedad, las personas que no cuentan (invisibilizadas) ni como destinatarias de las políticas, ni en la construcción de su propio relato.

¿La Iglesia es o puede ser un espacio de dialogo?

La Iglesia es un espacio muy plural, como lo es también la sociedad. Tenemos el reto de acoger y articular mejor esa pluralidad. Por eso, la Iglesia debe ser un espacio de encuentro, de diálogo y convivencia en la diversidad, una comunidad acogedora.

Así, preocupa que la Iglesia pueda actuar como un elemento polarizador directamente o a través de algunos de sus medios de comunicación. Y que, en consecuencia, algunos partidos se estén apropiando del marchamo cristiano.

Se confirma el descrédito que como institución arrastra y se demanda una mayor coherencia interna, por ejemplo, respecto al papel de la mujer, las formas de gobierno o la atención a las personas excluidas, y externa, respecto a sus posicionamientos públicos, que deben mostrar a una comunidad con un proyecto común que busca la justicia.

Las personas cristianas que participan en el ámbito público se sienten, por lo general, poco acompañadas y poco respetadas por la Iglesia que no interpreta los mecanismos propios del ámbito político y social y que no tolera el disenso, sobre todo, en cuestiones morales. El diálogo también debe practicarse con ellas.

Se reclama que, en su relación con el mundo, la Iglesia se sitúe con claridad en la defensa de los derechos y la dignidad humana en todos los casos y sin distinción. Que no se eviten temas polémicos y se favorezca el dialogo con quienes piensan diferentes. Y que actúe de forma pública y contundente desacreditando los mensajes de contenido violento y deshumanizador dirigido contra los colectivos más desprotegidos.

Se pide a la Iglesia que acompañe a las personas que desarrollan su compromiso en el ámbito público, respetando y poniendo en valor la pluralidad, favoreciendo la escucha, el dialogo y la comprensión de los mecanismos de participación.

Finalmente, se destaca la necesidad de que la Iglesia sea un espacio referencial, especialmente para las personas más jóvenes, que demandan espacios de encuentro y diálogo, y que valoran positivamente las oportunidades que la Iglesia ofrece en ese sentido.